

RESEÑAS

GARCÍA CANTÚ, GASTON,

Universidad y Antiuniversidad, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1973, 107 pp.

Gastón García Cantú, historiador de carrera, ensayista polémico, crítico social y autor de varios libros, entre los cuales destacan *El pensamiento de la reacción mexicana*, *El socialismo en México*, Javier Barros Sierra: 1968, *El socialismo en México y Las inversiones extranjeras en México*, nos ofrece en esta ocasión un libro que reúne los artículos que, con el tema de la universidad, publicó en un periódico capitalino.

Algunos de los títulos de estos artículos son: “Al retroceso por la agresión a la universidad”; “Entre el vidrio y el acero, la Constitución”; “La vía del fascismo”; “Defensa de la universidad”; “La universidad y sus enemigos”; “¿Hacia otro dos de octubre?”, “Antiuniversidad”, y “Lo que defendió Pablo González Casanova”, cuyo objetivo estuvo orientado al análisis de los trágicos acontecimientos en que se vieron envueltos algunos de los principales centros de educación superior.

Indiscutiblemente, el problema que el autor nos plantea no es novedoso, ni mucho menos resultado de una espontánea crisis sexenal, sino que, como el mismo autor lo señala, el propósito de deformar la vida académica y de humillar a la universidad, en cuanto institución autónoma, apareció en México hacia 1936, después de haber sido aprobadas, en el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, algunas conclusiones para la transformación social del país, Sin embargo, se debe reconocer, independientemente de lo que el autor sostenga, que el ataque sistemático, permanente y abierto a la universidad -UNAM-, se inicia con la caída del rector Ignacio Chávez por intereses ajenos a la máxima casa de estudio, que, utilizando una serie de líderes corruptos, provocan un conflicto cuyo desenlace, por sus consecuencias, aún se lamenta.

La tesis central de García Cantú, si es que se puede hablar de una sola, y de la cual saca sus conclusiones, parte de que durante los últimos años se ha tratado de quebrantar la autonomía de las universidades mexicanas de diversas maneras. Esta oposición a los centros de altos estudios, agrega, parte de quienes ven con desasosiego el ejercicio de la crítica de la realidad mexicana y la no asimilación de los valores de la burguesía por parte de la clase media, que en su mayoría integra su población escolar, adoptando, a partir de 1968, la impunidad para ejercer la violencia y reprimir las diferencias ideológicas. Situación que, por otra parte, encuentra en la estructura de poder circunscritas propicias (2 de octubre de 1968, 10 de junio de 1971).

El problema de esta situación, señala García Cantú, es que ante las agresiones que sufren las universidades del país, nunca se levantó una organización estudiantil, sino diversos grupos que, bajo el amparo de una fraseología izquierdista, encubren sus atropellos. Ello condujo a un enfrentamiento, por el dominio bandesco de “campus universitario”, que imposibilita la creación de una auténtica organización estudiantil. La gravedad de la situación, señala acertadamente, es que la protección e impunidad oficial, para quienes han desatado la violencia, ha sido siempre el camino del fascismo, y hoy en día es una de las causas principales del abstencionismo.

El autor concluye afirmando que las autoridades de la República están encarnándose en un círculo trazado por sus enemigos, al no aplicar la ley para evitarse complicaciones políticas. Pero con esta decisión sólo se está logrando la instauración de la violencia. Por ello, es necesario, nos dice, “conocer al gobierno en otra esfera que no sea la exhortación, la adulación, o la ceremonia cívica donde parece arder el fuego de la República, arder hasta consumirse”.

Como se puede observar, García Cantú nos lleva a meditar no sólo en el destino de la universidad mexicana, sino el de la nación, ya que permitir que los enemigos de los centros de educación superior, internos o externos, minen su función crítica y académica, es tanto como dejar en manos de la reacción el futuro del país, y entrar en una etapa que nos llevaría a un oscurantismo tecnocrático, que, obviamente, no ofrece ninguna garantía en el fortalecimiento de la independencia nacional.

Debe señalarse que después de leer detenidamente cada uno de los artículos de García Cantú, se observa que la crisis de la universidad, desde el punto de vista del desarrollo de un sistema capitalista dependiente y,de

la lucha de clases, a corto plazo parece no tener solución. De allí su valor y su aportación más significativa. El periodo que cubren los artículos va de junio a diciembre de 1972, lapso que abarca todo un itinerario de la violencia en contra de las universidades mexicanas. Eso mismo convierte a *Universidad y antiuniversidad* en un testimonio de rigurosa consulta para todo observador o estudioso de los acontecimientos políticos más trascendentes del México de nuestros días.

ROBERTO GAILACIA.